

Julio González afirma que “los ruidos eran infernales, incluso a veces trabajaban hasta las 11 de la noche. Varias veces fuimos a Carabineros. Ellos argumentaban que llegaban con los camiones de cemento en ese horario y que tenían que descargarlos, pero eso era lo que molestaba a todo el vecindario”. “No teníamos ni sábado o domingo para descansar y acá somos casi todos mayores de edad”, consigna María Angélica González.

Lucrecia Mijic expresa que “en esta casita retumba el sonido, porque es muy ligera. Yo tenía que salir porque no podía soportar el ruido aquí adentro. Y desde las 8.00 de la mañana era insostenible”. Pero a ella una de las cosas que más la afectó fue la contaminación que terminó por matar varias de las especies que ella mantenía en su vivero. “La polución del aire me secó como 160 maitenes de siete años y como ocho canelos de nueve y diez años. Reclamé a la empresa, le dieron los antecedentes al abogado y después nada”, comenta. En tanto, Julio González dice que antes “a las 8.00 de la mañana ya llegaba el sol a nuestro dormitorio”, mientras que “ahora recién a las 11.00 de la mañana logra traspasar la altura del edificio”. “No me explico cómo el Regimiento pudo aceptar un edificio tan alto cuando ellos cuidaban tanto la privacidad y uno no podía tomar ni una foto”, sostiene Julio González.

GRÚAS SOBRE LAS CASAS

El tema de las obras de construcción afectó de sobremanera a los vecinos del Barrio Seminario, quienes además de tener que soportar los ruidos y los gritos de los maestros, también estuvieron con el miedo que significaba ver las plumas de las grúas justo sobre sus viviendas.

“Las máquinas pasaban por arriba de nuestras casas y no teníamos derecho a patear. Eso fue un costo psicológico para nosotros, de muchos nervios. Este sector es de gente mayor y ellos se preocupaban mucho que no se fuera a caer algo. Los niños chicos estaban como traumatizados con estas máquinas que llegaron a tomarnos la casa”, asegura Paula Díaz. Los vecinos también están molestos debido a que los trabajadores dejan sus vehículos en la 7 Poniente, aunque advierten que la situación será insostenible cuando comiencen a habitarse los edificios, ya que dicha calle servirá de acceso para los estacionamientos del condominio. Además, éstos no vienen incluidos en la compra de los departamentos, por lo que temen que los



Una inmensa mole de ocho pisos se eleva a pocos pasos del patio de la casa de Julio González.

nuevos residentes dejen sus automóviles afuera de sus casas o que suceda lo propio cuando lleguen visitas. Además, aumentará el tráfico ya que habrá una especie de rotonda para devolverse

hacia la 2 Norte. “Va a haber un costo gigante. Aquí hay niños pequeños que antes salían a la calle, corrían, andaban todo el día en bicicleta. Hoy día no se puede”, comenta Díaz.



Las plumas de las grúas pasaban por sobre las casas del Barrio Seminario.

Bien de uso vs. bien de cambio

El sociólogo Francisco Letelier analiza que en la actualidad “no tenemos políticas urbanas, tenemos una regulación muy débil de lo que hace el sector inmobiliario y, por lo tanto, existe un cierto desgobierno en la forma en que se construye la ciudad”.

El profesional sostiene que “la ciudad puede concebirse de dos maneras: puede ser un bien de uso, entendido como un espacio público donde todos convivimos, donde nos podemos realizar, encontrarnos, vincularnos unos con otros; o puede ser un bien de cambio, es decir, un lugar donde yo invierto y genero nueva plusvalía”.

Letelier agrega que estas dos visiones entran en conflicto en diversos aspectos. “Una de las formas en que choca es, por ejemplo, cuando una inmobiliaria construye un edificio en donde hay viviendas unifamiliares y produce efectos que tienen que ver con la pérdida de la privacidad, el deterioro de la vivienda y de la calidad de vida de las familias que están alrededor”, comenta. El sociólogo afirma que “yo tengo la impresión que en el caso de Talca la tendencia va a ser que en la medida que más se construye edificios de departamentos, más servicios se van a ir asociando a esa oferta y van a atraer a más gente a los centros históricos. Eso va a ser un círculo que para algunos puede ser virtuoso y para otros vicioso”.

Por ejemplo, Letelier dice que “Las Heras es el barrio donde hoy día más se está construyendo posterremoto y el que más se está gentrificando, o sea, donde está cambiando el tipo de gente que lo habita”. En ese sentido, explica que “las personas más pobres o modestas están empezando a salir, porque los precios de arriendo suben o porque conviene vender, y está llegando gente de sectores medios y medio-altos a esos barrios”. Por esta razón, el sociólogo expresa que “se van a comenzar a instalar cafés, como ya está ocurriendo, y los barrios se van a empezar a transformar en edificios de departamentos, pero además en condominios”. De todas formas, Letelier comenta que “tengo la esperanza que estos barrios se repueblen también con personas que quieran mantener un cierto estilo que los barrios tenían”.

Dario Zúñiga

Dario Zúñiga